

cación era Secretario el Dr. Castells, le dedica en su número del 15 del actual las siguientes líneas:

“Ha muerto nuestro buen amigo, nuestro celoso é inteligente Secretario de Redacción; y ha muerto, como suelen sucumbir los médicos, en plena actividad profesional, cuando, como Inspector sanitario de la provincia, hacía grandes esfuerzos para atajar la malhadada epidemia de fiebre tifóidea del cercano pueblo de Tona ¡Cuántas víctimas sacrificadas en aras de la desidia administrativa, del desdén hacia los procedimientos profilácticos, de no conceptuar, aun cuando siempre lo tengan en los labios, que la salud es el más preciado de los dones! Se infecta el agua que se destinaba á bebida, caen unos tras otros muchos de los veraneantes y enfermos que allí concurrían, da su contingente la población culpable, cunde el pánico, con más rapidez que la noticia se propaga la epidemia, la prensa política llama la atención hacia el trágico suceso, y el Gobernador de la provincia, con buen acuerdo, delega á nuestro compañero, Castells parte sin demora, abandonándolo todo, examina, ordena, pone parapetos al incendio morbosos; y mientras da espléndidas muestras de su pericia y buena voluntad, destellando elementos de vida su inteligencia, su cuerpo se emponzoña en aquel medio, se cansa, se rinde, enferma, sigue trabajando, cuando ya no debía ni en ley ni en conciencia, y ya *muerto*, vuelve al hogar doméstico tan repleto de hijos como pobre de recursos, cayendo casi intantáneamente para no levantarse más, para ser en pocas horas un cadáver dominado por la putrefacción, para ser pronto olvidado por aquellos mismos en cuyo obsequio diera toda su vida.

Este incidente de su existencia, el último pregonera quien era Castells. Un médico inteligente, que ocupó el primer puesto en el ejercicio de la profesión en Lérida y que trabajó no poco en Barcelona; pero hombre de más alientos, no estaba bien encerrado en las *lúgubres estrecheces* de la clínica: necesitaba más campo y para su desgracia fué derecho, y en ellos laboraba hace años, hacia esos terrenos feraces, casi todavía incultos, en nuestro país, que están más allá de los límites de la Patología individual, hacia la gran Higiene en sus relaciones y enlaces con la administración, el gobierno, las costumbres, los vicios... de los pueblos.

Por eso había sido el alma de la gran reforma de la prostitución de Barcelona, reforma que murió *ab irato*, y que si fué su gloriosa obra, al desaparecer convirtióse en tumba de sus ilusiones; entonces recibió una herida, que, ahora ha cerrado la muerte. ¡Dios perdone á sus autores! Por eso creó la *Revista de Higiene y Policía sanitaria*, sostenida con sus bríos y con su modesto, demasiado modesto peculio. Por eso ayudó con todas sus fuerzas á sostener y desarrollar la vivaz y simpática “Academia de Higiene de Cataluña”, que albergó largo tiempo en su casa y á la que dió premios, él; un pobre, mientras la volvían la espalda los ricos. Por eso, y con dificultad sin cuento, publicaba, sin retribución alguna, el *Boletín* de la mencionada Academia. Por eso era Inspector sanitario. Y otros y otros hechos.

Más hay otro punto de gran importancia. El *fué*; pero su familia, sus numerosos hijos *son*; y por su edad y por sus medios, son hoy incapaces; el único apio el mayor, es *soldado* en Cuba, *soldado que ha tiempo no escribe*. Ante circunstancias tan aflictivas abre la *Gaceta*, por vez primera, una suscripción en pro de los necesitados.

DR RODRÍGUEZ MÉNDEZ

Hacemos completamente nuestras las breves pero elocuentes apreciaciones del Dr. Rodríguez Méndez respecto al Dr. Castells